



12-1888

NÚM. 1.
DEL TOMO VI.

15 ENERO 1888

AÑO IV.
NÚMERO 51.

REVISTA DE VIZCAYA.

DIRECTOR
VICENTE DE ARANA

SUMARIO

- GLORIAS VASCO-NAVARRAS, por Victor de Velasco.
- MARAVILLAS VASCO-NAVARRAS, por Ricardo Becerro de Bengoa.
- DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA VASCO-NAVARRA, por Antonio de Trueba.
- JAUN ZURIA Ó EL CAUDILLO BLANCO, (conclusion), por Vicente de Arana.
- HOJAS SUELTAS, por Argos.
- ESTUDIOS FOLKLÓRICOS, por Vicente de Arana.
- EUROPA EN 1887, por Flugeln.
- CRÓNICA LOCAL, por Jocundo de Gatika.

DIRECCION Y ADMINISTRACION
Calles Ercilla y Henao, A—Ensanche.
Bilbao.

10-1888

NÚM. I.

15 ENERO 1888

AÑO IV.

DEL TOMO VI.

NÚMERO 51.

REVISTA
DE
VIZCAYA.



DIRECTOR
VICENTE DE ARANA

SUMARIO

GLORIAS VASCO-NAVARRAS, por Victor de Velasco.

MARAVILLAS VASCO-NAVARRAS, por Ricardo Becerro de Bengoa.

DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA VASCO-NAVARRA, por Antonio de Trueba.

JAUN ZURIA Ó EL CAUDILLO BLANCO, (conclusion), por Vicente de Arana.

HOJAS SUELTAS, por Argos.

ESTUDIOS FOLKLÓRICOS, por Vicente de Arana.

EUROPA EN 1887, por Flugeln.

CRÓNICA LOCAL, por Jocundo de Gatika.

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Calles Ercilla y Henao, A—Ensanche.

Bilbao.

ESCRITORES
DE LA
Revista de Vizcaya.

- | | |
|---|--|
| <i>Argos.</i> (D. Sabino de Goicoechea. | D. Julio de Lazártegui. |
| D. Alfredo Alvarez. | » José M. ^a de Lizana, Marques de Casa-Torre. |
| » Federico de Areitio. | » Marcial Martinez. |
| » Ricardo Becerro de Bengoa. | » Ismael de Olea. |
| » Arturo Campion. | » Fidel de Sagarmínaga. |
| » Juan Ernesto Delmas. | » Antonio de Trueba. |
| » Eduardo Delmas. | » Miguel de Unamuno. |
| » Julio Enciso. | » Camilo de Villavaso. |
| « Benito de Goldaracena. | |



NOTA

*La responsabilidad de los trabajos que se inserten en esta **Revista** corresponderá á los autores.*

AUTORES Y EDITORES.

Se anuncian todas las obras que se remiten á esta redaccion y se juzgan en la *Revista Critica*.

REVISTA
DE
VIZCAYA

DIRECTOR

DON VICENTE DE ARANA

Escritores

ALAS, ARANA, ARGOS, BECERRO, BONAPARTE, CABALLERO,
CADIER, CAMPION, CAÑAS, CAYUELA, COLÁ, CONTAMINE DE LATOUR,
HERRAN, JOCUNDO DE GATIKA, LANDA, LACROIX,
MADINAVEITIA, MOZOS, PALACIO, PRIDA, RUBIÓ, SUAREZ CAPALLEJA,
TRUEBA, VELASCO, VILLAVASO ETC. ETC.

Tomo VI.

Enero, Febrero, Marzo, Abril, Mayo y Junio.

1888



DIRECCION Y ADMINISTRACIÓN
CALLES ERCILLA Y HENAO, A—ENSANCHE
BILBAO.



REGISTRO
MUNICIPAL

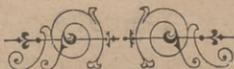
MADRID

Ref. 1159

ESCRITORES

D. Alfredo *Alvarez*.
» Federico de *Areitio*.
» Argos. (D. Sabino de *Goi-coechea*.
» Ricardo *Becerro de Bengoa*.
» Arturo *Campion*.
» Eduardo *Delmas*.
» Juan Ernesto *Delmas*.
» Julio *Enciso*.
» Benito de *Goldaracena*.

D. Julio de *Lazúrtegui*.
» José M.^a de *Lizana*, Marqués
de *Casa-Torre*.
» Marcial *Martinez*.
» Ismael de *Olea*.
» Fidel de *Sagarminaga*.
» Antonio de *Trueba*.
» Miguel de *Unamuno*.
» Camilo de *Villavaso*.





ÍNDICE

TOMO VI.

PRIMER SEMESTRE.—1888

AUTORES.	MATERIAS.	PÁGINAS.
<i>Alas (Genaro).</i>	—La guerra moderna	48
	El canal de ambos mares.	335 y 361
	La alarma en Inglaterra.	453
	Interview.	134 y 175
<i>Alas (Leopoldo) (Clarín).</i>	—Mis plagios.	281 y 329
	Pequeños poemas en prosa.	389
<i>Arana (Vicente).</i>	—Refranes euskaros.	30, 67, 113 153 y 196
	En casa de Zuloaga.	212
	Cajón de sastre	340, 372 y 473
	Jaun Zuría ó El Caudillo Blanco	19
<i>Argos.</i>	—Apuntes episódicos de nuestras dis- cordias intestinas.	25
<i>Ascanio.</i>	—Un pensamiento	393
<i>B.</i>	—La educacion física y moral en la Uni- versidad.	41, 89 y 128
<i>Becerro de Bengoa (Ricardo).</i>	—El camino y puerto de San Adrian	9 y 121
<i>Bonaparte (L. L.).</i>	—Las palabras vascongadas.	193
<i>Caballero (José Maria).</i>	—Almas y estrellas.	143
<i>Cadier (Leon).</i>	—Bulas originales del siglo XIII	188
<i>Campion (Arturo).</i>	—Datos históricos referen- tes al Reino de Navarra	377
	La jornada à Africa del Rey D. Sancho el Fuerte.	424
	Don José Maria de Pereda y la novela pica- resca contemporánea	466
<i>Cañas (Hilario).</i>	—La primavera.	273
	Fisonomía de los siglos.	473
<i>Cayuela Pellizzari (Arturo).</i>	—Influencia del rea- lismo en el teatro moderno.	321
	El culto en la ciudad antigua.	345
<i>Colà y Goiti (José).</i>	—Geografía marítima.	431
<i>Contamine de Latour (E.).</i>	—El nido.	395
	Correspondencia de Paris.	219
<i>F. G.</i>	—Notas pedagógicas.	201
<i>Flügel.</i>	—Europa en 1887.	33 y 70
	La obra del Emperador Guillermo I	298

AUTORES.	MATERIAS.	PAGINAS.
<i>Francisco de Lafuente.</i>	—Carta sobre la vida y obras del P. Moret.	184
<i>Herran (Fermin).</i>	—Asuncion Delmas y la jota aragonesa.	67
<i>J. V.</i>	—Ligeras consideraciones sobre el origen de las especies.	146
<i>Jocundo de Gatika.</i>	—Crónica local.	37, 76, 115, 156, 198, 235, 276, 315, 353, 396, 434 y 477
<i>Landa (Nicasio).</i>	—Reseña histórica del valle y universidad de Lana.	222 y 241
<i>Lacroix (Octave).</i>	—A oscuras (poesía).	74
<i>Madinaveitia (Herminio).</i>	—De mi coleccion LIV.	150
<i>Mozos (C. de los).</i>	—Evolucion de las especies.	230
<i>Palacio Valdés.</i>	—Se levanta el telon por esta vez sin metáfora. (Capitulo I. de la novela El Cuarto Poder).	161
<i>Prida. (J).</i>	—La diversidad legislativa y jurisdiccional.	418 y 459
<i>Rubió (Mariano).</i>	—Las pequeñas causas.	303
<i>Saladino.</i>	—De minóribus.	106
	El Wals de los tres tiempos.	249
	Seccion de curiosos.	120, 239, 320, 359, 399, 439 y 480
	Seccion de documentos históricos del archivo de Navarra.	138 y 160
<i>Suarez Capalleja (Victor).</i>	—La imaginacion y el progreso científico.	60 y 81
	El paraiso indio (traduccion).	375
	La primavera en Asturias.	269
	Consuelo (traduccion).	271
	La libertad (traduccion).	308
	Ni esperanza ni miedo (traduccion).	343
	Los zapatitos.	383
<i>Trueba (Antonio).</i>	—El tesoro de Santa María la Real de Najera.	15
	Los Aguirre de Toledo.	409
	Semblanza.	314
<i>Velasco (Victor).</i>	—Iradier.	1
	Episodios marítimos.—La fiebre de la guerra.	401
<i>Villavaso (Camilo).</i>	—Celebidades contemporáneas.—Lord Randolph Churchill.	98
	El General inglés Vizconde Wolseley.	441
	El marques de Hartington.	256
	Fiestas euskaras en Guernica.	262



MEMOROTECA
MUNICIPAL

MADRID

GLORIAS VASCO-NAVARRAS.

IRADIER.



I

A familia de este apellido es bien conocida en la capital de Alava.

Uno de los miembros de ella, D. Sebastian, fué notable compositor de música de género festivo y eminentemente nacional. Floreció á mediados del presente siglo, siendo acogido con entusiasmo en muchas capitales de Europa, mereciendo distinciones muy marcadas de la Emperatriz Eugenia y aun creemos que llegó á ocupar el cargo de Director del Conser-

vatorio Nacional de Música en Madrid. En dicha familia han existido y existen inteligentes y acreditados comerciantes, industriales y arquitectos. De esta geneología procede Manuel Iradier y Bulfi que en estos últimos años ha aparecido como una personalidad digna de llamar la atención de sus conciudadanos por las árduas empresas que ha llevado á cabó en sus exploraciones del Africa ecuatorial; en donde ha fijado los jalones que pueden servir á España para colonizar un vasto territorio en aquellas incultas y hoy tan codiciadas regiones.

Este intrépido viajero ha dado á luz recientemente su magnífica obra en dos gruesos volúmenes titulada «*Africa Tropical*» con la relacion de sus variadas y peligrosas aventuras, con el minucioso exámen de las costumbres, usos, religion, lenguaje y música de las diversas tribus que habitan la region explorada; con el concienzudo estudio de la geología, flora botánica, meteorología, mineralogía, hidrografía, historia natural y física de aquellas apartadas y salvajes tierras. Obra es esta que por sí sola bastaría á formar la reputacion y celebridad de un hombre; cuanto más que su autor ha medido los parajes que describe por sus propios pasos, ha luchado con las inclemencias de aquel mortífero clima y con los incesantes peligros que ofrece la exhuberante naturaleza en sus fieras, en sus repugnantes reptiles y mortíferos insectos; pero no avancemos demasiado en esta materia, pues primero vamos á dar á conocer, á retratar al explorador.

Manuel Iradier alcanzará en la presente época la edad de treinta y tres años; es decir que nació en la mitad del año 1854, teniendo Vitoria la honra de contarle entre sus hijos. Desde sus más tiernos años se reveló en él un espíritu estudioso y reflexivo; un pensamiento fijo y constante germinó en su mente, pensamiento que nunca le ha abandonado y que le ha impulsado á realizar su temeraria empresa de explorar los salvajes y desconocidos bosques del Africa. En los juegos de la infancia, en vez de dedicar sus ratos ociosos en preparar la capa torera de percalina y entregarse á la diversion de jugar al toro que es lo que más priva á los muchachos en esta clásica tierra de Pepe-Hillo y Lagartijo; Iradier se colgaba la cartera del coleccionista y se dedicaba á recorrer los montes, los valles, los rios de las inmediaciones de su pueblo natal conducido en alas del deseo de penetrar lo desconocido; recogiendo aquí y acullá el insecto, la planta ó el mineral que llamara su atencion.

No tardó mucho tiempo en conquistar la voluntad de sus compañeros más íntimos, arrastrándolos á estas útiles distracciones y ya con más sólida base emprendía lejanas excursiones, inculcando en el ánimo de sus jóvenes amigos el gusto de sus estudiosas aficiones y muchas veces esponiéndoles á cojer un tabardillo en los rigores de la canícula ó algun tremendo catarro en las mas fuertes nevadas de Diciembre y Enero; porque como él decía era necesario acostumbrar al cuerpo á las más violentas transiciones para lograr en su día, impunemente, la exploracion en inhospitales climas.

Era tal el prestigio, la autoridad y más que todo el atractivo que en grado máximo poseía aquel pequeño jefe de aquellos pe-

queños expedicionarios que pocos faltaban á las citas que con frecuencia les daba para sus investigaciones y correrías, en las que él preparaba con la mayor formalidad los servicios de cada uno, como si estuvieran acechados por el astuto salvaje, ó por la feroz alimaña de los bosques. Felizmente no encontraban sino al pacífico y rústico aldeano en vez del terrible canibal y el manso y tardo buey remplazaba al iracundo búfalo. De esta suerte y no siendo suficiente para realizar sus mas ambiciosas miras, formó con este núcleo de noveles viajeros, una sociedad que llamó en su principio: «*La Joven Exploradora*» á fin de lograr mayores recursos de los que él podía disponer para la adquisicion de libros, mapas y suscripciones á las revistas de viajes y descubrimientos en la pasion que le dominaba y que cada vez tomaba mayores vuelos en su ánimo.

Cuando pasado algun tiempo con mayor suma de conocimientos y de esperiencia le permitieron abarcar mas vasto horizonte, no se contentó con estos simples juegos de muchacho y fundó ya con más sólidas bases la sociedad que hoy día subsiste con el nombre de «*La Exploradora*».

Cuando esto tuvo lugar es indudable que Iradier empezaba á acariciar la realizacion de su firme propósito de emprender un viaje á las costas occidentales del Africa en su zona tropical.

Justamente por esta época la casualidad trajo á Vitoria al ya célebre viajero africano Stanley y tan presto como tuvo noticia de su arribo, el neófito entusiasta, no vaciló en hacerse presentar á él por medio del director de la fábrica del Gas, de origen ingles y que se prestó asimismo á servirle de intérprete.

Cuando el insigne y reputado viajero vió á nuestro amigo que apenas si contaba con diez y siete ó diez y ocho Abriles, aunque de cierto no lo sabemos, suponemos que no dejaría de reirse del inexperto rapaz; pero así que Iradier empezó á desarrollar sus ideas iluminadas por la llama del genio y de la fé que llenaba su pecho, le prestó marcada atencion; observando que su jóven interlocutor merecía ciertamente que se le escuchase. Se congració de tal suerte la benevolencia del ya veterano viajero del Africa, que tuvo la complacencia de marcarle en una muy usada carta que Iradier llevaba consigo los puntos por él explorados y ¡cosa extraña! tan poseído se hallaba el futuro viajero de los desconocidos parajes de la tierra que pensaba un día visitar, que antes de que Stanley se los marcase se anticipaba Iradier á determinarlos; prodigio es este de un espíritu vivificado por el solo y único sentimiento que le dominaba y que le hacia adivinar lo desconocido que en su activa imaginacion veía claro y preciso. Tanto fué lo

que impresionó el ánimo del viajero inglés las ideas firmes y concretas del joven vitoriano que en las sucesivas expediciones que como explorador y descubridor llevó á cabo, se nos figura que puso en práctica muchos de los consejos que el inspirado Iradier, le espusiera.

Llegó un día del año 1874 en que Iradier no pudiendo contener por mas tiempo la pasión que le dominaba manifestó que estaba resuelto á emprender un viaje al Africa tropical tomando por base la costa del gran continente que mira y está enfrente de nuestras islas de Fernando Poó y Annobon.

El día 16 del mes de Diciembre de dicho año, salía Iradier de Vitoria con direccion á Cádiz para embarcarse allí con rumbo á las islas Canarias.

Grande asombro causó entre sus convecinos la temeraria empresa que se proponía acometer el valiente alavés y casi todos la calificaban de insigne locura.

Iradier no partió solo, le acompañaba su fiel y querida esposa Isabel y su cariñosa hermana política Manuela que iban á compartir con él las tremendas penalidades y seguros sufrimientos de un viaje por ignotos lugares, habitados por tribus de salvajes antropófagas y á la par para prestarle los preciosos cuan tiernos cuidados que solo la muger tiene el don de poseer.

Dice un refran español, *Un loco hace ciento*, ¿qué extraño es por lo tanto que arrastrase consigo á personas tan queridas, inoculando en sus pechos el ardiente virus de su entusiasta genio? y además que con esta intrépida resolución, la fiel esposa cumplia los preceptos del apostol San Pablo que ordenan á la muger acompañar siempre á su marido.

Ah! los hombres siempre han tildado de locos á aquellos séres que poseídos de una idea sublime, se lanzan á la ejecucion de hechos temerarios en pos de la ciencia, de la gloria ó del amor.

De esos locos que, como Cristobal Colon, Pizarro y Hernan Cortés, descubren el más grande continente de nuestro globo; atraviesan sus inmensos y vírgenes bosques, sus formidables cordilleras, para tomar posesion del más grande Oceano ó someten al más colosal imperio, con un puñado de valientes; de la raza de esos locos viene Iradier...

II

Manuel Iradier es de regular estatura, más bien alto para la raza latina, bien constituido apoya con firmeza su planta sobre la tierra que pisa; haciendo presumir, como los grandes edificios,

la sólida y oculta cimentación que les sustenta y sin embargo la estructura de su cuerpo, acusa contornos suaves y delicados.

De formas y maneras reposadas y naturalmente distinguidas, no es el tipo que caracteriza al fogoso guerrero por más que en su pecho aliente el temerario valor que distingue á los hijos de Belona, juntamente con el frío desden de los peligros. Su cabeza bien colocada, está adornada de sedosos y finos cabellos de un castaño oscuro, siendo su barba bastante poblada, cubriendo el extremo de su rostro, de delicado y casi infantil trazado. Su frente despejada, denota claramente el genio que se esconde en su varonil cabeza. De tez de un blanco mate como la que es muy común en los que nacen á orillas del Turia, hace resaltar lo bien delineado de sus cejas, bajo las cuales brillan los ojos, en los que no es difícil de adivinar la inteligencia y el noble corazón del que los posee. Se observa también en ellos ciertos fulgores de maliciosa ironía y con frecuencia asoma en ellos un tinte de reflexiva tristeza.

Si los ojos son el espejo del alma, bien puede verse representados en los de la efigie que bosquejamos la firme resolución de su ánimo, unido por singular consorcio á una delicada ternura.

El signo que caracteriza más marcadamente el tipo de Iradier es una espontánea simpatía y, aun más, cierto atractivo magnético que seduce cuanto más se le conoce. El pueblo español define, sino con lógica con mucho sentimiento esta impresión: «Tiene angel» dice y á nadie mejor que á Iradier podríamos aplicar esta frase. En esta sociedad, que llamamos pícaro mundo, la mitad de él murmura ó muerde á la otra mitad, conforme dice un antiguo proverbio y sin embargo no hemos oído hablar nunca mal de este afortunado mortal. Este preciado don es indudable que le ha servido en muy mucho para conquistar el beneplácito de los jefes de las tribus africanas que han proclamado la soberanía de España y en esta tan difícil tarea, no poco habrá contribuido también la nobleza, la rectitud de conciencia y la irrevocable resolución que leían en sus ojos; pues nadie como el inculto salvaje de los bosques sabe apreciar en ellos las intenciones, pensamientos é interesadas miras del hombre blanco que con astucia, desconfianza y sagacidad escudriñan. Así se comprende también que el negro Elombuangani le prestara tan espontánea como cariñosa ayuda, no abandonándole nunca en los terribles accidentes que experimentó sirviéndole como uno de los más cariñosos amigos ó si se quiere con la fidelidad del perro, ese inapreciable compañero del hombre.

Para terminar este retrato diremos que Iradier después de sus

dos penosas expediciones, en las que no en vano derrochó su modesto capital y su bien constituida salud, dejando indelebles huellas en su físico y moral tuvo el inmenso dolor de haber dejado en la tierra de sus triunfos, un pedazo de su lacerado corazón; pues allí reposa el cuerpo de su queridísima hija Isabela.

No seguiremos al intrépido viajero en sus peligrosas correrías de millares de kilómetros; ni tampoco nos vamos á ocupar de su importante publicación; porque tanto una como otra cosa la han tratado en muchas bien escritas biografías numerosos, ilustrados y cariñosos amigos y además sus dos magníficos libros nos lo dan á conocer de una manera que nos sería muy difícil de imitar.

Solamente debemos consignar la admiración que nos ha producido el sencillo relato de sus aventuras y la suma de observaciones que aporta á la ciencia.

Desde niños hemos leído con deleite las singulares aventuras de Robinson; después hemos seguido con delicia los extraordinarios personajes de Julio Verne y apesar de su ingeniosa y fantástica creación, los hemos admirado con encanto, gozándonos en el poder que alcanza el hombre, inspirado por la ciencia ú obligado por la necesidad á recurrir á todo el poder de que Dios le ha dotado. Pues bien, en Iradier vemos la realidad de estos hechos, ejecutados por una sola y aislada individualidad y aun se nos ocurre compararla con el héroe de la novela marítima «*Les travailleurs de la mer*» de Victor Hugo, en la que su inmortal autor expone de lo que es capaz el hombre con sus propios recursos, cuando una sublime pasión le domina. Gilhat, así se llama el héroe del poema, lucha á brazo partido con el indomable Océano para arrancarle su presa que es el galardón impuesto para alcanzar la mano de una mujer amada y si este era conducido por el amor para llevar á efecto su titánica empresa; Iradier la ha ejecutado por amor á la ciencia, á la gloria y á su patria.

Quizás se nos tache de un entusiasmo demasiado hiperbólico al hacer semejantes comparaciones porque ¿qué dejamos entonces para las relevantes hazañas que han llevado á cabo tantos mártires de la fé y de la ciencia que han asombrado al mundo? Solamente en el continente africano, sobre todo en esta última época registramos personalidades nobilísimas, figuras admirables desde un Mungo—Parc, hasta el que hoy está empeñado en la más colosal aventura que puede imaginarse en los tiempos presentes... de Stanley, esa noble figura de nuestros días! Pero la mayoría de los valientes exploradores de la misteriosa Africa han marchado con la protección y ayuda de las academias, de las grandes sociedades geográficas ó Gobiernos celosos de las glorias de sus hijos

é Iradier ¿cómo partió? Solo, sin recursos, sin una mano protectora, ni siquiera con la influencia moral de los que regían la nación española... solo, ignorado y hasta tildado de loco!

Hemos dicho solo y hemos dicho mal porque tuvo la suerte de encontrar en la mujer que había elegido para compañera de su vida y en su cariñosa hermana, corazones valerosos que no vacilaron en acompañarle, sirviéndole de dulcísimo consuelo y si no compartieron con el atrevido viajero las duras pruebas de su exploración, sabía las tenía próximas y este recuerdo le alentaba en los momentos más críticos en que su ánimo desfallecía.

La primera de sus expediciones fué la más notable; porque la segunda vez que emprendió su expedición próximamente á los mismos sitios que había recorrido, lo hizo acompañado del doctor Osorio y de su fiel Sanguñedo y bajo los auspicios de la sociedad de Africanistas y ayudado con los recursos de algunos entusiastas de sus amigos; siendo esta segunda excursión como un corolario de la primera, por más que resultara más fructuosa, recogiendo las actas del reconocimiento de la soberanía española de multitud de reyezuelos y jefes de las tribus con quienes pactó.

Cuando de regreso á su querida patria quizás, y era natural, esperaba el recibimiento á que tan acreedor se había hecho, tanto en una como en otra expedición... no encontró una mano amiga que estrechara la suya, y mustio, destrozado y desfallecido se dirigió á buscar un reposo que le era tan necesario en el rincón modesto de su hogar, llevando plegada la bandera de España perteneciente á la sociedad «*La Exploradora*», que, como él mismo dice con orgullo «no estaba salpicada por una sola gota de sangre derramada en su larga y penosa escursión».

Dos notas tan solo, una que exhala el lacerado pecho de un padre y otra que revela la más profunda amargura, vibran en el armonioso conjunto de su narración. La primera es el tiernísimo recuerdo á su Isabela y la segunda no la ha escrito en queja de la ingratitud de sus compatriotas, ni por la falta de una recompensa oficial á sus muchos merecimientos; solo está inspirada en el temor de que tantas penalidades, tantos sacrificios, tanta abnegación y amor pátrio sean, infructuosos y perdidos.

Hé aquí las impresiones y apreciaciones que hemos sentido al leer el libro de Iradier y sin cuidarnos del correcto estilo, ni buscar la galanura de la frase, estampamos movidos solo por lo que nosotros sentimos y al dibujar la figura del que tanto nos ha hecho sentir pluguiera á Dios hubiéramos podido disponer del pincel que ha inmortalizado á Velazquez, Van-dik, Goya y Madrazo para dar el realismo, la expresión, la gracia y la elegancia

que constituyen la gloria de estos maestros inimitables en el arte de hacer retratos.

Al cabo de tantos sufrimientos penalidades y sinsabores experimentados por este ilustre vasco; hoy disfruta la inefable dicha de estar al lado de su valerosa esposa Isabel y de su graciosa hija Amalia, que el cielo le ha concedido para mitigar el doloroso recuerdo de su perdida é inolvidable Isabela. Rodeado del aprecio y consideraciones de sus numerosos amigos y paisanos, que despues de haberle festejado calurosamente en diversas ocasiones, se proponen por mediacion de la sociedad «*La Exploradora*» dedicarle la más alta distincion de que disponen los estatutos de la mencionada sociedad entregándole una medalla de oro conmemorativa de su fecundo viaje y como merecido galardón de su noble y bien acabada empresa; teniendo á la par la satisfaccion de haber visto desaparecer en poco tiempo la primera edicion de su importante publicacion «*Africa Tropical*».

Lo dicho constituye la recompensa mayor á que puede aspirar el hombre, que ha cumplido tan patrióticamente con sus deberes de benemérito ciudadano.

VICTOR DE VELASCO.

1 de Enero de 1888





MARAVILLAS VASCO-NAVARRAS



EL CAMINO Y PUERTO DE SAN ADRIAN



I.

Los lugares y cuadros maravillosos que, dada la pequeñez y olvido de nuestra querida tierra de Alava, deben ser contemplados por las personas amantes de las curiosidades de la naturaleza y de la historia, y que, descritos y dibujados pueden formar un álbum muy notable, y muy original sobre todo, son:

El camino y puerto de San Adrian; los dólmenes de Eguilaz y Arrizala; las ruinas del palacio y castillo de Guevara; el valle de Aramayona; la ascension al Gorbea; la torre y monasterio de Quejana; la cascada de Gujuli; la ascension al pico de Marinda; el portillo de Techa; las cuevas de Goro en Hueto de Arriba; las Salinas de Añana y el lago; el palacio-torre de Villanañe; las cuevas de Laño (Treviño) de Urarte, Marquinez y Arlucea; la Barranca desde los cerros históricos de Portilla y Ocío hasta Bernedo y Santa Cruz; la ascension al Yoar, y el puerto de Herrera.

En los tiempos antiguos y hasta muy medrado el siglo

XVIII, nada había en nuestra provincia que tuviese tanta resonancia y fama, entre los viajeros y hombres instruidos de Europa, como el camino y puerto subterráneo de San Adrian, que une á Guipúzcoa con Alava. Es verdad que cuantos se habian dirigido desde el extranjero á España por esta, parte de nuestra nacion, habian pasado por él. Así, es que, el sábio geógrafo y literato flamenco Juan Vaso, que arregló la biblioteca colombina y murió de Catedrático en Salamanca, dice, al recordar este puerto y la cima de Araz á la que ascendió, maravillado por el espectáculo, que desde ella se descubre, (aunque exagerando un poco lo que llegó á ver): «.....in monte D. Adriani, utrumque: mare me vidisse meminirim, Oceanum videlicet, cui eramus proximi, atque; eminus, quantum oculorum prospectus ferre poterat, Mediterranei maris albicantes fluctus.»

Y en la monumental obra que Braunio publicó en 1587, aparece dibujado este puerto por Jorge Houfnaglio, en una lámina en que se representó él mismo, tomando los apuntes. Nada más curioso que la descripción del puerto de San Adrian, hecha hace trescientos años, en este libro, y que dice así: «*In hoc autem D. Adriani monte antrum apparet, via, qua in Galliam tenditur, per quod viatores ultro, citroque commeant, haud aliter, uti per Pausilipum in Italia, prope Neapolim. Hic enim in Biscaia via lapidea, per antrum huius S. Adriani montis recta ducit, incipiendo á pago Galerotta, qui quinque; M. passum ab oppido Victoria distat, ubi ob asperrimam difficultatem, incomodus equorum usus, qui pro inde manu ducendi sunt, et quia summa montium inga abrupta et impervia, glacies, nivesque; perennes nulla profectio superari possunt.*

De quibus id, quod Germanus quidam poeta de Prennero monte cecinit, vere dici possit:

*Cui nive tincta coma est,
glacie riget aspera barba...*

Nam glacie, et perpetuis nivibus candet, imo horrent, semper, infra saltus acsco pulicalde difficiles, ut necessitas ipsa, et, quam hæc excitare solet, industria, artem, modumque; invenerit, quo montem pervium faceret, et in eo an-



trum aut cryptam perfoderet, mediocriter, quidem latam, longam vero, in quantum sagitte iactus extendere se queat. In ingressu, ab Hispanico latere, subobscura est, alicuantucum deorsum ducit, et in medio ad latus sinistrum vergit, ubi deinde, ad exitum, veluti stella, gratum lucis beneficium affulgere incipit, et, qua porte Galliam respicit, muro et porta clauditur.

Huius autem Cryptæ tanta est commoditas, et maximum compendium, ut non immerito, alterum PAUSILUPON, quasi molestiarum atque laboris ademptorem, hunc montem appellandum existimem. Quo cognomine, et Joven ipsum celebrarunt Greci veteres, ut apud Sophoclem legimus. Exuperata hac crypta, letum se offert hospitium, in quo peregrinis et maxime vis quorum loculi bene instructi, iucundæ refeciones preebentur. Nec equis, etiamsi membris careant, sua fercula desunt.

Et si quem devotionis zelus ad res sacras commoveat iuxta est facellum D. Adriano sacrum, unde monti, et crypte denominatio est. Inde, mons in clivum paulatim se subducere incipit, unius miliaris itinere et via quem admodum Appiana, lapidibus strata. Romanorum opus existimatur. Hac transeuntes, ut plurimum nomina sua scopulis, et cantibus, que hic, veluti Marpesiæ, et immensæ, non desunt ferro inscalpere solent, unde infinita nomina, insignia, et diversi annorum numeri ibi conspiciuntur. Et homines remotissimarum patriarum, per salebrosas et horridas istas Pyrinæi cautes, iter fecisse constat.»

Por vez primera aparece hoy publicado este texto en nuestras provincias, y, dada la gran curiosidad que encierra, creo preciso añadir á su lado la traduccion correspondiente, que es esta:

«Hay en este monte una gruta ó subterráneo, que sirve de camino para ir á Francia, por la cual pasan de una á otra parte los caminantes; bastante parecido á la de Pausilipo cerca de Nápoles. En la de Vizcaya hay una calzada que, partiendo del pueblo de Galarreta, distante cinco mil pasos de Vitoria, se dirige á la gruta de San Adrian. Por lo fragoso del terreno se hace muy dificultoso el viaje en caballerias, sin llevarlas del diestro, y aun

es imposible por ninguna otra parte atravesar las escarpadas rocas, cubiertas todo el año de nieves y hielos constantes. Aplicable es á esta montaña lo que del monte Prenner dijo un poeta germánico:

Blanca nieve corona su alta cima

Y falda y valle cubre horrendo hielo.....

Impone, en efecto, el contemplar desde el llano aquellos peñascos y alturas cubiertas siempre de hielos y perpetuas nieves. Halló pues, la industria humana, estimulada por la misma necesidad, medio y arte para hacer un camino, horadando el monte. Su anchura es regular y su largura como de un tiro de ballesta. Su entrada por el lado que mira á España (á Alava) es un poco oscura, se inclina algo hácia abajo, tuérce al medio hácia la izquierda y desde allí se empieza á percibir la luz que entra por la parte que mira hácia Francia (Guipúzcoa) y ciérranla por este lado un muro y una puerta. Es tanto lo que por aquí se ataja, y tan grande las molestias y trabajos que se evitan á los viajeros, que, con razon, me aúrevo á llamar á esta obra, otro *Pausilipo*. Con este nombre llamaban tambien los antiguos griegos á Júpiter, como se lee en Sófocles.

Pasado el subterráneo, se ofrece á la vista una hermosa perspectiva; y hay amenos sitios, donde si se llevan bien provistas las alforjas, puede cada uno tomar alegremente su refeccion. Tampoco faltan pastos abundantes y de valde para los caballos.

Las personas piadosas pueden demostrar su devocion visitando la próxima ermita de San Adrian, de donde tomaron nombre el monte y la gruta. Empieza luego una pendiente suave, como de una milla, en que se vé un camino empedrado por el estilo de la «via Apia». Se cree que sea obra de los Romanos... Suelen los caminantes, algunas veces al pasar por estas inmensas rocas y peñascos, comparables á los del Marpesio, (de la isla de Pharos,) tener el gusto de esculpir en ella sus nombres, su pátria y el año en que por allí pasaron. Son innumerables los hombres que allí quisieron dejar gravada su memoria. Así se sabe tambien los que de tan distintas y lejanas

tierras visitaron los espantosos precipicios, horribles peñascos y fragosas gargantas del Pirineo».

Como se vé, el autor supone que el paso subterráneo de San Adrian fué obra de los hombres, por más que no sea así, puesto que la abertura es natural, como se nota desde luego al fijarse en la disposicion de las inmensas rocas calizas que la constituyen. Y para explicar á qué causa pudo obedecer la perforacion artificial dice Brauno..... «Cuando los romanos se hicieron dueños de España, dedicaron una multitud de esclavos á la explotacion de las minas; buscaron con gran cuidado los filones metálicos en distintos sitios de las montañas y, cavando la tierra en todos los sentidos, formaron á través de las gargantas (*meatus*) de los Pirineos galerías subterráneas de mucha estension (*multorum stadiorum*): al presente se ven todavía en muchos sitios cuevas de grande amplitud y altura y galerías destruidas y casi cegadas por las ruinas y desprendimientos. Por esta razon hubo siempre en España muchísimos hombres instruidos en la metalurgia; y por esto les fué fácil reconocer y examinar las rocas y montañas hasta entonces, segun la opinion de todos intransitables y abrir caminos en ellas, á fuerza de estudio y trabajos».

Por lo que respecta á la montaña de San Adrian, ni hay señal alguna de que los romanos la traspusieran; ni en todas aquellas grandes masas de rocas existen rastros de mineral explotable, como no sean algunos manchones de hierro, de muy pobre calidad, (hematites pardas), que no se han beneficiado por su escaso valor.

El túnel natural debió ser, al través de todos los siglos, la única via de union y comunicacion entre los valles guipuzcoanos del rio Oria y la llanada de Alava. Con el tiempo adquirió gran importancia, como veremos, y fué tambien el único paso para cuantos se dirijian á España desde Francia, atravesando las provincias.

El puerto se abre á unos 630 metros sobre el nivel de la llanada de Salvatierra y tiene, 70 metros de longitud, una anchura muy variable, 3 metros de altura á su entrada por Alava y más de 30, bajo las peñas que, formando

un gran cobertizo, dominan la salida por la provincia de Guipúzcoa. En este extremo se encuentran las ruinas de la ermita de San Adrian y Santi-Espíritu; la entrada de dos grandes grutas, dignas de detenida exploracion, y los vestigios de lo que fuè venta afamada. Supone la tradicion que, inmediato á dicha salida, hubo un castillo y, no lejos de él, á los 500 metros sobre el camino, se alzó tambien un convento. Pertenece todo este trayecto, desde el límite de Alava, á la parsoneria de Cegama, en la cual tienen comunidad tambien, además de los pueblos de Segura, Idiazabal y Cerain, nuestras hermandades alavesas de Aspárrena, Salvatierra y San Millan, con sus cuatro ayuntamientos y treinta pueblos.

CONTINUARÁ

RICARDO BECERRO DE BENGOA.





DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA VASCO-NAVARRA



EL TESORO DE SANTA MARIA LA REAL DE NÁJERA.



Parécenos digno de ver la luz pública (creemos que por primera vez) el siguiente inventario del Tesoro del insigne monasterio benedictino de Santa María la real de Nájera con que nos ha favorecido nuestro ilustrado colaborador, el Sr. D. Antonio de Trueba, archivero y cronista de Vizcaya, que nos dice, con razon, considerarle sobre curioso muy importante en el triple concepto histórico, filológico y litúrgico. Pertenece á un verdadero tesoro diplomático que la casualidad y el celo por la ilustracion de la historia de nuestro querido amigo y colaborador han traído á manos de este.

»Lúnes dos dias por andar del mes de Mayo era de mil trescientos et sesenta é dos años quisieron saber el Prior et el Convento del Monesterio de Santa María de Nájera et tomaron cuenta del Tesoro del dicho Monesterio, esty es el tessoro: lo primero la Crus de oro, et menguan en ella trese pedras: et otra Crus de plata con sus pies, sobredorada: et dos Cruses de Christal: et el brazo de San Bicient: et un encensario de plata sobredorado: et dos encensarios de plata: et dos Candeleros de Christal: et una lampada de plata pequeña: et tres paños labrados de sseda á lobos blancos: et tres paños de pesso: et una Casulla: et una almática: et una túnica: et una Capa, todo de Xemetete verde: et una capa de peso, labrada de ahoffar toda la delantera: et una casulla de pesso la-

brada á lobos: et una estola de paño de pesso labrada á lobos et aguas, et en fondon corales: et un manipulo todo de ahoffar granada labrada á lobos, et corales en fondon: et dos tablas de Cipres, en que á Crucifissos en medio, et el Johan, et la Maria de Ambos cabos labrados de ahoffar: et dos coronas de plata sobredoradas de S.^a Maria, et de su fijo con pedras labradas de grafil anchas: et dos coronas angostas con flores de plata sobredoradas para S.^a Maria y Jesus, con pedras et con ahoffar: et una manzana de plata que tiene S.^a Maria con su canuto en el dedo: et un anus Dey que tiene el Jesus en la mano de plata con pedras: et un Calis con su patena que disen que es de oro: et un Calis chico sobredorado con su patena: et siete Calices de plata con sus patenas et está el uno en la Capilla de la Reyna: et el arca grande de limogenes, que está San Prudencio con otros Cuerpos Santos: et otra arca grande de madero pintada en que esta San Vital con otros Cuerpos Santos: et otra arca pequeña de limogenes en que esta la cabeza de Sant Gustan: et una arquita pequeña de marfil en que que estan Reliquias: et es cossida con bastones de laton: et dos tablas de arambre que son escritas de versos de Sant Prudencio: et una arquita chiquiella, cubierta de plata en que está la leche de Santa Maria, con cinco pedras: et una arquita de fuste pintada con reliquias: et otras dos en que estan corporales sin cobertores: et un arquilla luenga de marfil con Reliquias: et un estuy cubierto de seda para guardar las Coronas: et una Ara de jaspe guarneçada á derredor de plata, et mengua en las dos costaneras de la plata: et un teste cubierto de plata con ymágenes de Marfil et con pedras: et una cruseta de plata toda sobredorada, en que está el lignum Domini: et otra cruseta cubierta de plata en que esta el lignum Domini: et mas tablas de dar pas labradas de marfil figura de la muerte de Jesu Christo: et una cinta de pesso de S.^a Maria con su feurella, et con su cabo de plata sobredoradas, et sese clavos de plata sobredorados en ella, et ahófares indios en ella: et seys haseruelcs que son del altar mayor, et un paño de Seda bermeya: et otro paño de pesso muy grande dorado: et onse alvas con sus amitos todas aparadas, et los amitos esso mesmo, et la una alva á los boclares de las mangas de ahofar, et cinco cintas de seda en ellas, et las dos feso el Sacristan Peribañes: et dos moscaderos de pergamino pintados; et una manzana de laton para calentar las manos el domadero: et una croza de marfil con su vira de plata en fondon, sobredorada la vira con pedras: et una mitra de seda: et dos pedras para encender fuego nuevo: et en un saquete ocho pedras de christal, et la una engastomada de plata: et un esparvel, et una tira mira de sseda: et un

Frontal de oro que está delante el altar de S.^a Maria, con ymágenes todas de oro, et en medio de nro Señor figurado, et estan en el catorse piedras muy nobles, et veinte quatro esmaltes: et mengua del oro en fondon, e se es escomido entre sy, et mengua y una plancha, et un baston do está la figura en que fue bañado nro Señor en la fuente jordan: et mengua en el un cabo a man siniestra de oro, et toda la mengua del frontal, todos lo vieron el Prior et el Convento quanta es la mengua: et estan en el tesoro un misal et tres salterios, et en el un salterio letras de oro, et un libro en latin que fabla de las elecciones de los Príncipes primera-mente: et dose estolas doradas, et aparadas, et dies de seda, et dos estolas chiquiellas con sus manipulos; et dies manipulos de seda dorados, et nueve manipulos de seda labrados: et quinse Velos para S.^a Maria de seda dellos labrados, et blancos et bermejos: et un arca pintada, con tocas et con velos: et mas dose tocas todas doradas, et veinte tocas los cabos dorados: et trese tocas blancas: et quatro ffaseleras doradas, las unas con borlas de seda, et las otras un poco rotas; et estan en el arca de las Capas de peso, diess Casullas: et seis capas et una Casulla á lador bermeia labrada sobre blanco con sus orfreses: et dos paños de pesso, el uno a ruedas, et aguilas en medio et el otro a leones: et tres paños pequeños traydos: et veynte ocho capas para tutiano: et una colcha a castiellos et a leones: et un frontal a ruedas et ymagenes en medio, et labrado de filos doro: et un frontal bermejo a ruedas et figuras de ombre: el otro frontal labrado de seda a ondas: et un frontal indio labrado a ruedas, et en medio figuras de animalias: et nueve frontales de seda pequeños: et una casulla con estola et manipulo todo vsado, et de un paño para el dia de la Trinidad: et ocho Casullas de sedas traydas: et nueve almaticas: et nueve tunicas de seda traydas: et dos Casullas de lino, la una vsada, et la otra india prieta: et una almatica, et una túnica de lino vsadas: et dos paños de seda para cubrir los cuerpos Santos: et cinco Casullas de lienzo: et siete paramientos de seda para amitos labrados de seda los cinco, con piedras: et nn manto de seda que tiene S.^a Maria forrado de cendal bermeio: et catorce sabanas de lino del Altar mayor; et tres savanas de los otros altares: et quatro cortinas: et una cortina de la quaresma de lino para delante las peanas: et dos redes de lino, una para delante S.^a Maria, et otra á espaldas del crucifiso: et quatro fasaleras: et un frontal, para delante S.^a Maria de lino, a Castiellos, et a leones para la Quaresma: et dos Cortinales para San Benito rotos; et catorce albas con sus amitos de lino traydas: et una tienda de Cendal bermeio: et dos arcas de marfil una grande et otra chica: et dos ba-

cines, el uno de laton, et el otro de cobre, et dos moscadores de penolas de pagon: et syete peines de marfil: et una crus: et un crucifiso desffecho, todo de marfil: et quatro listas de S.^a Maria labradas en lino: et dos mantas para los pes de Misa cantano: et quatro tapetes et quatro cruses de limoges: et un paño pintado en que estan feçuras de nro Señor, et de otras cosas muchas, fecha en este paso que esta a espaldas del Crucifiso en fondon del coro: et una colcha de seda del un cabo viada, et del otro bermeia: et tres Conchas rotas: et un arquita chica, en que estan reliquias, et esta dentro el brazo de Sant Bicente: et tres velos los dos de lino, et el otro de descañ, que ponen delante de S.^a Maria: et un cortinal con que cubren el Crucifiso en la Quaresma: et dos tablas de marfil que estan sobre el altar: et un teste de marfil que está todavía sobre el altar: et la basina del Rey D: Garcia: et una paloma de cobre: et ay pieza de otras acitaras viejas.

Esty es el tesoro que dexó Peribañes Sancristan que fue, á la su finamiento para Santa Maria de lo suyo. Lo primero una ymagen de Santa Ana, et Sta. Maria et su fijo en los brazos de plata et en logares sobredorada: et unas tablas emplatadas, que estan por frontal de suso del altar: et un libre teste las tablas emplatadas et sobre doradas, et ymagenes de nuestro Señor en ambas las tablas, et sobre doradas: et una arquita que esde plata en que esta el Cuerpo de Dios: et otra arquita mas grande que es cubierta de plata en que estan reliquias: et una corona de plata sobredorada ancha para Santa Maria: et una corona de plata para el crucifiso labrada a grafil: et dos Coronas para Sta. Maria de estibalis que estan alla et para el Jesu, de plata sobredoradas: et feso dos capas de paños muy buenos: et dos vestimentas muy buenas aparadas: et feso fondir la Campana nueva de Sant Pelayo por dos veses á su costa: et feso el campanario de Sant Pelayo, dichas esquilas, et subiolas al campanario que avia grandes tiempos que no se tocaron: et feso la Camara de la Sacristania toda de nuevo. et qualquier que tomare alguna cosa de los sobre dicho por malmeterlo, o por facerlo perder que sea maldicho et descomulgado.»

ANTONIO DE TRUEBA.





JAUN ZURIA
ó
EL CAUDILLO BLANCO

LEYENDA HISTÓRICA ORIGINAL DEL SIGLO IX.

TERCERA PARTE

SO EL ARBOL DE GUERNICA.

(CONCLUSIÓN.)

»Yo hubiera querido ser la redecilla que sujetaba sus abundantes y sedosos cabellos negros, la alfombra que hollaban sus lindísimos pies, el cinturón que ceñía su flexible talle, el vientecillo que hacía ondular sus flotantes rizos, la luz que brillaba en sus pupilas, el fruto que mordían sus blanquísimos y bien alineados dientes, el aire que respiraba, y la sangre que fluía por sus venas.

»La adoración, que solo se debe á Dios, habíala yo puesto en una de sus criaturas, y Dios me castigó de un modo terrible.

»Hallábame todavía sumergido en las dulzuras de la luna de miel, cuando una cruel enfermedad me postró en cama y me puso á las puertas de la muerte.

»Oton de Trautwangen, mi mas amado amigo de la infancia, vino á verme y se quedó á mi lado. El y mi esposa fueron para mí cariñosos y solícitos enfermeros.

»A sus constantes cuidados debí sin duda mi restablecimiento; pero ¡ah! mejor hubiera sido que me hubiesen dejado morir. ¡Cuántas y cuán terribles amarguras me hubiesen ahorrado!

»Notaba yo entre Berta y Oton una cariñosa intimidad que me daba que pensar.

»Roía mi corazón el horrible gusano de los celos.

»¡Qué amargos días pasé entonces, encadenado por la enfermedad á mi triste lecho, y teniendo la certidumbre de que una infiel esposa y un falso amigo me cubrían de oprobio!

»Empero pronto llegó el desenlace, y el desenlace fué espantoso.

»Había yo ya recobrado la salud casi por completo, cuando un

dia noté que Oton y Berta permanecian demasiado tiempo juntos en el aposento inmediato.

»Senti que la sangre ardía en mis venas, y que la sed de venganza me ahogaba.

»Dejé el lecho, vestíme apresuradamente, y con incierto paso penetré en el contiguo aposento, blandiendo en la diestra mano mi puñal.

»¿Qué no hubiera yo dado entonces por ser ciego y no ver lo que en aquel momento vieron mis ojos?

»Vi á Oton de Trautwangen en los brazos de mi esposa, y la nube de sangre que en aquel instante oscureció mi vista no me impidió llegar junto á ellos.

»¡Horrible debia yo estar entonces, y no sé si ellos al verme quedaron muertos de espanto. Es lo cierto que no opusieron la menor resistencia y que en brazos uno de la otra los cosí á puñaladas sin misericordia, gozándome en ver correr mezclada la humeante sangre de los dos miserables.

»Pocas horas después dejé aquella tierra en la que tanto habia sufrido, jurando jamás volver á ella.

»Sabeis ahora, Lope Fortun, mi horrible secreto. Sabeis porqué, por una mujer desleal y perjura, juré odio eterno á todas las mujeres.

»Solo me resta relataros una historia más reciente y más agradable.

»No ignorais que, gravemente herido en la gloriosa batalla de Padura, fuí conducido á la torre de nuestro noble amigo Sanson de Pagasartundua, casado con una rica hembra del linaje de Orendain.

»Pero no sabeis que allí encontré á su sobrina, la bella y dulce Aura de Orendain.

»Veo, Zuria, que vuestros labios se mueven ya para pedirme nuevas de su bellísima hermana Estrella. Pero Estrella no estaba en la torre. Parece que Aura es la sobrina predilecta de la esposa del infanzon de Pagasartundua.

»Aura fué mi enfermera, y la herida, curada por sus delicadas manos, fué rápidamente cerrándose.

»Pero mientras aquella herida se cerraba, otra más grande se abria en mi corazon. Pronto amé á Aura de Orendain mucho más profunda y tiernamente que habia amado á Berta de Pompignac.

»Dije mi amor á la bella Aura, y á mis tiernas palabras contestó ella con palabras más tiernas aún.

»Pero lo que me habia sucedido con mi esposa me habia hecho incrédulo y receloso. Creí que más que á mí amaba Aura á su gallardo primo Joanes de Pagasartundua, y del mismo modo que un día dejé el lecho para sorprender á mi infiel esposa en brazos de un amante, dejé tambien el lecho esperando encontrar á Aura, no en brazos de Joanes, pero sí en dulcísimo coloquio con él.

»¿Y dónde la hallé? Puesta de hinojos á los pies de un crucifijo, pidiendo á Jesús, con la voz entrecortada por los sollozos, que se apiadara de ella y de mí, y curara mi herida que aquel dia se habia inesperadamente agravado un tanto.

»Despues de esa escena no debeis extrañar que me halle firmemente resuelto á dar mi mano, como ya he dado mi corazon y mi albedrío, á la dulce Aura de Orendain.

»Pero como vos, amigo mio, amais á su hermana Estrella, y como esta es muy digna de llevar la corona de Vizcaya, agrádame sobremanera la idea de que ambos enlaces podrian solemnizarse el mismo dia, en un mismo templo, y por un mismo sacerdote.»

—Nada seria tan grato á mi corazon, querido Rodolfo, y plácame veros curado de vuestra atroz melancolia, de vuestra injusta prevencion contra la más bella y amable mitad del humano linaje. Pero creo que mi deber me ordena otra cosa. Sabeis que el noble y valiente conde Sancho Estiguiz, herido en Padura de un saetazo en la frente, fué conducido á su buena villa de Tabira y en ella entregó su alma á Dios á los pocos dias. Y sabeis sin duda cual fué su última voluntad. Próximo á exhalar el último suspiro, expresó su deseo de que el Duranguesado, que con grave mal para todos habia estado durante más de un siglo separado de Vizcaya, se reincorporara al Señorío, y que eso se hiciera casándose su amada hija y heredera Dalda con el señor que los vizcainos habian alzado sobre el pavés despues de la victoria de Padura de Arrigorriaga. ¿Qué hacer, Rodolfo? Mi corazon me dice que debo sacrificarlo todo en aras de mi amor á la doncella de Orendain; pero, como señor y caudillo de Vizcaya ¿no estoy obligado á servirla, y á sacrificarme por ella si es preciso? ¿Debo dejar escapar esta ocasion de hacer á mi amadísima pátria un servicio eminente? ¿Cuánto no importa á Vizcaya que vuelva á formar parte de ella la hermosa y nobilísima comarca en que se asienta la antigua Tabira? ¿Qué debo hacer, Rodolfo?

—El señor de Vizcaya debe desoir la voz de su corazon, y escuchar la grande y sacratísima voz del deber. Aquel á quien sus méritos y su fortuna han puesto á la cabeza de un pueblo, no debe dejarse dominar por sus pasiones. No es digno de regir los destinos de un pueblo hidalgo el que es esclavo de sus pasiones. Que el señor de Vizcaya solo sea esclavo del deber y del honor. Jamás ha dicho su amor á Estrella de Orendain, é ignora si ésta le ama. Por este lado está, pues, libre enteramente. Que Dalda Estiguiz sea señora de Vizcaya, y que los nobles durangueses sean otra vez vizcainos, para no dejar de serlo jamás.

—Teneis razon, Rodolfo. ¡Por Santa Maria! No se dirá de Lope Fortun *el Blanco* que dejó escapar tan propicia ocasion de servir á Vizcaya, aunque el dolor de verme separado para siempre de Estrella de Orendain me quite la vida. Antes morir con honra que vivir deshonorado.

◦ En aquel momento, un hombre vino á anunciar á Lope Fortun

que la Junta le esperaba para aclamarle y recibir su juramento.

—Venid, amigo,—dijo Zuria.—Quiero presentarme á los vizcaínos apoyado en vuestro brazo; en vuestro fuerte brazo, tan temido de los enemigos de Vizcaya. Venid, Rodolfo, y alegraos conmigo, que hoy se alza un nuevo sol para esta tierra, que vá á ser la tierra de vuestra esposa y de vuestros hijos.

Pronto llegaron los dos caballeros al sitio donde estaban congregados los representantes de Vizcaya. Estos se reunian en aquel tiempo al aire libre, en torno del santo roble de Guernica, pues aún no se habia levantado el templo de nuestras leyes.

Lope Fortun y Rodolfo fueron acogidos con entusiastas aclamaciones.

En cuanto se hubo restablecido el silencio, se oyó la voz sonora y vibrante del representante de Mundaca, anciano marino de luengos y blancos cabellos, y de rostro atezado por el sol y por los vientos.

—Yo Ochoa Diaz de Betrokolo, hijo de Diego Lopez, debo empezar expresando á la Junta mi profundísimo agradecimiento por la insigne honra que me ha hecho mandándome hablar en nombre de ella, aunque mas que por mis escasos merecimientos me ha sido acordada en muestra de cariño y respeto á la noble república que represento, y que desde tiempo inmemorial tiene en esta augusta asamblea el honrosísimo asiento primero.

—Bien sabeis lo que el pais espera de vosotros; bien sabeis porqué han sido convocados so el árbol los caballeros, escuderos é hidalgos de Vizcaya, sus vecinos y moradores. Importa, en primer lugar, confirmar la eleccion unánime de todos los vizcaínos aptos para llevar las armas, que despues de la gloriosa batalla de Padura alzaron por señor y caudillo de Vizcaya á Lope Fortun, apellidado *el Blanco*, hijo de Lope Fruiz, señor de Montalban. ¿Quereis por vuestro señor y caudillo á Lope Fortun *el Blanco*?

—¡Viva Lope Fortun! ¡Viva *Jaun Zuria*!—gritaron todos.

—Que el Síndico del Señorío—dijo el viejo lobo de mar—enarbole nuestro glorioso pendon, y reciba el juramento de nuestro caudillo y señor á quien Dios proteja.

Reinaldo de Ansótegui, Síndico del Señorío, se adelantó tremolando el hermoso pendon de joyante seda blanca, en cuyo centro se veian el sagrado roble y el antiguo *lauburu*. Tambien, por complacer á Lope Fortun, que deseaba cumplir el voto que hiciera durante la batalla de Padura, se habian puesto al pié del roble dos lobos pasantes y escorchados, cebados en sendos corderos.

—Adelantaos, Lope Fortun *el Blanco*, hijo de Lope Fruiz, señor de Montalban—dijo con voz estentórea el Síndico.

Adelantóse Lope Fortun con gallardo continente, con el rostro sereno y los ojos brillantes, y con la cabeza descubierta. Llevaba sobre la blanca sobrevesta una ramita de roble que momentos antes habia cortado del simbólico árbol.

—Arrodilláos, señor,—dijo el Síndico.—Poned la diestra mano

sobre este pendon siempre glorioso y jamás deshonrado, y poned la otra mano sobre la cruz de vuestra buena espada.

Hízolo así Lope Fortun, y el Sindico prosiguió:

—Ahora, escuchad mis palabras atentamente, y responded con toda la sinceridad de vuestro corazón, pues este es el más solemne momento de vuestra vida.

Hubo un instante de silencio. La emoción de Zuría era profunda, y no era menor la de los circunstantes.

—¿Jurais—dijo el Sindico lentamente y recalcando sus palabras de un modo solemne—jurais defender la libertad y la independencia de Vizcaya?

—Sí juro—contestó Lope Fortun con firme voz.

—¿Jurais no enajenar, ceder ni trocar parte alguna del Señorío, y conservar el territorio en toda su integridad?

—Sí juro.

—¿Jurais guardar y hacer guardar los fueros, buenos usos, costumbres y libertades de Vizcaya?

—Sí juro.

Si así lo hicieris, os premie Dios dándoos una larga y gloriosa descendencia, y haciendo que la paz reine en vuestro hogar, y que la victoria siga siempre vuestras banderas; pero, si quebrantais vuestro juramento, seais maldito de Dios como Sodoma y Gomorra, y Datan y Avizon, y descendiendo al infierno, permanezcáis siempre en él con Satanás y con Judas el traidor.

—Así sea—dijo Lope Fortun con voz no menos firme y clara que antes, y poniéndose en pié.

Entonces el Sindico desplegó el estandarte y gritó:

—¡Vizcaya! ¡Vizcaya! ¡Vizcaya! por Lope Fortun *el Blanco*!

Y luego, hincando á su vez la rodilla en tierra, besó la mano á Lope Fortun. Todos los presentes hicieron lo mismo, recibiendo al caballero por su señor y su caudillo.

Oyóse de nuevo la sonora y agradable voz del representante de Mundaca.

—La elección de señor y caudillo ha ocasionado en Vizcaya no pocos disturbios, no pocos males, y puede en lo sucesivo ocasionar males tan grandes ó mayores. Yo creo que la asamblea desea evitarlos. ¿Queréis que el señorío de la tierra permanezca siempre en Lope Fortun y sus descendientes, prefiriendo en el mismo grado de parentesco los varones á las hembras y en el mismo sexo la persona de más edad?

Así lo acordó la asamblea unánimemente.

—Ahora,—dijo Ochoa de Betrokolo—en cumplimiento de una orden expresa de la asamblea, ruego al señor de Vizcaya en nombre de esta noble tierra que cumpla la última voluntad del llorado conde Sancho Estiguiz, y que, casándose con su hija Dalda, reincorpore al Señorío el noble y bello condado de Tabira, que durante ciento catorce años ha formado estado aparte.

—Dispuesto estoy á dar mi mano á Dalda Estiguiz—dijo Jaun Zuria.—Así el Señor continúe dispensándome sus beneficios.

Entonces Ochoa de Betrokolo dijo, dulcificando sensiblemente su varonil acento.

—Adelántese, pues, la muy alta y muy poderosa y muy esclarecida señora doña Dalda Estiguiz, condesa de Tabira de Urazango, hija de Sancho Estiguiz, de la gloriosa estirpe de Aznar.

Adelantóse una gallardísima dama vestida de negro, cubierto el rostro con tupido velo, negro tambien, y rodeada de algunas doncellas enlutadas como ella.

Cuando la dama estuvo junto al señor de Vizcaya, el Sindico dijo:

—Dignaos alzar el velo, señora; y vean los vizcainos el sol esplendoroso que se alza sobre Vizcaya, cual nuncio de venturas sin cuento.

Alzó la dama el velo, y Lope Fortun lanzó un grito de sorpresa al reconocer en ella á su adorada Estrella de Orendain.

—¿Vos aquí, Estrella? ¿Qué significa esto?

—Que en Murélagá tuve que pasar por hermana de mi amadísima Aura de Orendain, porque mi padre estaba entonces excomulgado, y su nombre inspiraba aversion y horror. Hoy puedo decir mi nombre con el corazon tranquilo y erguida la frente. La excomunion le fué levantada á mi padre y señor en su lecho de muerte, y tal fué la cristiana muerte del conde de Tabira, que los mismos que le excomulgaron lo han hecho enterrar junto á su esposa Tida, en el templo de San Pedro de Tabira. Pero tal vez habeis oido ponderar la belleza de Dalda Estiguiz, y mis pocos encantos defraudan vuestras esperanzas?

—Al contrario, Estrella, ó Dalda, ó como querais que os llame. No creo que haya en el mundo otra mujer tan hermosa como vos, y desde que os vi os amé con toda mi alma. No solo la corona de Vizcaya, sino la de la tierra toda podriais llevar dignamente sobre vuestra frente de diosa.

—Dad vuestro anillo á la condesa, señor—dijo el Síndico,—y queden celebrados vuestros solemnes esponsales. Y servios fijar el día de vuestro enlace y el templo en que ha de celebrarse.

—Dentro de tres días, en San Pedro de Tabira. Y la boda será doble, pues Aura de Orendain dará su mano á mi amado Rodolfo, al noble extranjero á quien Vizcaya debe amar tanto como al mejor de sus hijos.

Y mientras que Lope Fortun, despues de poner su anillo á la jóven y bella condesa, besaba respetuoso su lindisima mano, el mismo grito salía de todos los lábios, el mismo voto de todos los corazones.

—¡Viva Lope Fortun! ¡Viva Jaun Zuria!

FIN.

VICENTE DE ARANA.





HOJAS SUELTAS (1)



APUNTES EPISÓDICOS DE NUESTRAS DISCORDIAS INTESTINAS.

Dos son los primordiales objetos que me inducen á escribir estos episodios.

Es el primero, el placer, el contento, que siente mi ánimo al traer á mi memoria nombres que por más que hayan sido borrados del catálogo de los vivos, han quedado indeleblemente impresos en mi corazón: el consuelo que siente mi espíritu al hablar con mis amigos de la infancia, con los seres queridos de toda mi vida ¡hablar con ellos, sí, ya que no pueden volver á estender su mano noble y generosa!

Es el otro, el convencimiento en que estoy de que estas memorias íntimas servirán de lección, para que alguno de mis benignos lectores que se halle hoy de *buena fé* engolfado en tramas políticas, renuncié á ellas, escarmentando en cabeza ajena, en vista del resultado negativo que producen.

(1) De un libro á medio escribir.

Conste que no trato de exhibir mi pobre é insignificante personalidad. Si me ocupo de ella es porque he sido autor ó espectador de los sucesos que voy á relatar. En ellos haré abstraccion de algunos nombres propios, no porque no figuren en «mis recuerdos» digna y noblemente, si no porque viviendo aun esas personas no me considero con derecho, ni con atribuciones bastantes para sacarlas á relucir pública y ostensiblemente.

Vivíamos en Bermeo.

Era muy niño aun, y sin embargo recuerdo el suceso que voy á referir como si acontecido hubiera ayer tarde.

Era una de Otoño del año 1833, y á la hora en que mis hermanas y yo íbamos á disfrutar de la merienda cotidiana, nuestra buena madre nos salió al encuentro, manifestando en su semblante que tenia que darnos una buena noticia. No la cupo en el cuerpo y antes de que llegáramos á darla el beso de costumbre, exclamó—¡Hijos míos! vais á merendar dulce, porque tenemos ya una reina muy mona, que se llama Isabel segunda: tan pequeña y tan monísima como tú, añadió, estampando un beso en la frente de mi hermana menor, que apenas tendria tres años.

La satisfaccion que rebosaba en el semblante de mi madre era tal, que apenas podia sostener las lágrimas que asomaban á sus ojos.

Así es como yo supe por primera vez de mi vida, sin comprenderlo empero, que habia partidos en España.

Pocos dias despues observé en las fisonomías de mis padres un cambio muy notable, me parecía ver en en ellos cierta zozobra é incertidumbre ajenas á su carácter alegre y expansivo.

Mis abuelos por otra parte, á los que yo visitaba dos ó más veces al dia, me acariciaban más aun que de costumbre, y más de una vez creí sorprender una lágrima en sus ojos.

Observaba tambien que los muebles iban plegándose, y haciéndose con ellos líos, mas por mucha que fuera mi curiosidad, nadie me sacaba de ella.

Llegó por fin una noche, en la que, si por entonces no comprendi yo lo grave de la determinacion que tomaban mis padres, más tarde me vino á aclarar el misterio de todo aquel cambio.

—Acostaos tempranito,—nos dijo mi madre,—porque mañana tenéis que madrugar ¿Os gustaria ir á vivir á Bilbao?

Y mi madre hacia esta pregunta con voz apenas perceptible por la emocion que sin duda experimentaba al hacerla.

Nuestra contestacion dada á coro, no se hizo esperar. Ir á Bilbao

valía para nosotros tanto como ir al punto más deseado del mundo. Nosotros habíamos oído hablar de Bilbao, como de un pueblo en donde había toda clase de diversiones y de juguetes. Nuestro padre que solía ir con frecuencia allá, nos traía muestras de ello.

¡Ay! Bien lejos estaba yo entonces de pensar que ese día señalado para alcanzar el desideratum de nuestros deseos de entonces, empezaba el calvario de nuestra emigración.

Aun no había amanecido, cuando, estábamos todos los de casa vestidos y calzados, y dispuestos para poder emprender el viaje.

Mis pobres abuelos estaban también allí, viendo partir á todo lo más querido de su corazón. Al estrecharme mi abuela en sus brazos, toda llorosa, me dijo en bascuence, dándome un sin número de besos, estas ó parecidas palabras, que despues he tenido ocasión de apreciar.

—¡Pobre hijo de mi corazón! ¿Quién sabe lo que será de tí? ¡Ah! ya no te volveré á ver más.

El presagio de aquella noble y virtuosa anciana se realizó fatalmente. No, no volví á verla ya, porque cuando yo volví á Bermeo, hacía ya algunos años que ella *había vuelto* al seno de la tierra.

Marchamos. Ibamos en las seculares y ya casi olvidadas *artolas*, es decir, mis padres iban en aquellas sillas colgadas del albardón de un macho, mientras yo iba colocado sobre el lomo de este. Mis hermanas iban delante, acompañadas de dos muchachas en igual ó parecida disposición que ibamos nosotros.

Cuando salíamos de Bermeo, no había en las calles que atravesamos, mas almas vivientes que nosotros. Una hora larga caminamos casi á oscuras, y recuerdo bien que cuando el sol empezó á aclarar los objetos, y siempre que había que subir á algun punto desde donde pudiera extenderse la vista, avanzaba la caballería que llevaba á mis hermanas, guiada por el mozo, quedándonos nosotros de retaguardia, y no volvíamos á emprender la marcha hasta que despues nos hacía seña de que podíamos subir.

Así, unas veces más de priesa que otras, llegamos por fin sin tropiezo alguno, á mitad próximamente del camino, á la entrada del pueblo de Munguía. Mi padre se embozó entonces hasta los ojos, y mi madre misma, se echó el manto por la cabeza.

A la verdad, la precaución tomada por mis padres, sin duda, para que no se les conociera fácilmente era inútil, pues al echar á andar por la calle central, que es la carretera propiamente dicha, pudimos ver que, todas absolutamente todas las casas se hallaban cerradas á macha martillo, sin que apareciese ni un solo ser viviente, atraído por la curiosidad, al ruido que hacian las caballerías que llevábamos.

Tanto silencio, aquel triste y lúgubre aspecto que presentaba el pueblo, que no parecía sino que era maldito, abandonado por los que le habitaron, no podía achacarse á lo temprano de la hora, pues aparte de que en los pueblos pequeños se madruga mucho, hacía ya una hora por lo menos que había amanecido.

Era pues indudable que otro debía de ser el motivo de aquel silencio y aislamiento sepulcrales, y pronto llegamos á saber que así era en efecto.

A los primeros pasos que dimos en la poblacion llegó á nuestros oídos, claro, sonoro, el ruido de un tambor. Yo lo oí con verdadera alegría, porque me daba á entender que iba á ver soldados, que era mi sueño dorado, pues recordaba haberlos visto una vez y que me gustaron mucho.

Mis padres no debieron percibir con la satisfaccion que yo, el ruido aquel de los palillos contra el parche, porque inmediatamente mi padre hizo girar la caballería y á paso más que regular metímonos en un callejon, donde permanecimos pocos minutos, pues el mozo que iba delante guiando el otro caballo, vino á sacar á mis padres de la zozobra é inquietud en que debieron permanecer.

El tambor aquel pertenecía á una ó no se si á dos compañías de la division Sarsfield, que hacía poco tiempo había entrado en Vizcaya, con ánimo de sofocar la insurreccion carlista, que era ya un hecho en nuestro desgraciado país.

Salimos de nuestro escondite momentáneo, y ya tuve tiempo sobrado de ver á toda mi satisfaccion los soldados con morrion y mochila, mientras permanecimos parados, con motivo de una corta conversacion que tuvo mi padre con el jefe de aquella fuerza.

Desde aquel momento cesaron por completo las precauciones tomadas hasta entonces, y más tranquilos sin duda mis padres por las noticias que acababan de adquirir, hicimos el resto del viaje, como pudiéramos haberlo hecho en tiempos normales.

Llegamos á Bilbao ¿A qué íbamos nosotros á Bilbao? Voy á decirselo á ustedes, á ustedes los que se han librado milagrosamente de una emigracion en el torbellino de guerras, revoluciones y pronunciamientos en que nos hemos visto envueltos durante medio siglo, pues para los que por fas ó por nefas—y no los más seguramente—han tenido que abandonar su hogar, su familia, las afecciones más queridas de su corazon, para cumplir lo que ha dado en llamarse compromisos de honor, seria oficiosidad inútil que yo contestára á la pregunta que me he hecho. ¿A qué veníamos nosotros á Bilbao? ¡Ah! Veníamos en busca de penalida-

des, de trabajos, en busca de peligros, en busca ¡ay de mí! de desengaños.

Empezaba la guerra civil de los seis años, acompañada de todos los horrores que trae siempre consigo una lucha entre hermanos, y era ya llegado el momento en que hasta el ciudadano que no habia matado nunca ni un pajarito, porque repugnaba á su corazon el hacer daño, habia llegado el instante, digo, de que el hombre de más noble y honrado corazon, se dispusiera á matar al prójimo, con verdadero placer, con fruicion, por el horrendo crimen de que no opinaba como opinaban él y los suyos.

ARGOS.





ESTUDIOS FOLKLÓRICOS.

REFRANES EUSKAROS.

Mucho se ha exajerado, en mi concepto, la importancia y el valor de los refranes. Creo, sin embargo, que el que haya estudiado detenidamente los refranes de un pueblo cualquiera, tiene mucho adelantado para conocer la índole especial de ese mismo pueblo, y su fisonomía moral; todo su modo de ser, tanto en lo moral como en lo físico.

No se conoce, que yo sepa, raza alguna que carezca de refranes; si bien unas los tienen en mucho mayor número que otras. En España abundan extraordinariamente, y por eso Cervantes al personificar en Sancho el buen pueblo español, hízole un verdadero sacco de refranes, que endilgaba sin cesar, vinieran ó no á cuento.

Casi tanto como en castellano abundan en bascuence los refranes, y nuestros campesinos se muestran con frecuencia tan aficionados á ellos como el socarron escudero manchego. Me ha parecido, pues, conveniente decir algo acerca de los refranes de esta región, de los que no tengo noticia se haya escrito jamás. Bien hubiera yo querido que de este estudio se hubiese encargado alguno de los distinguidos euskarólogos de la heptarquía euskara; pero ya que amigos sobrado indulgentes me han encomendado esta árdua tarea, procuraré hacer olvidar con mi buena voluntad mi notoria insuficiencia.

Debo advertir que en estos ligeros apuntes he adoptado la novísima ortografía euskara, aceptada ya por casi todos los euskaristas. Y diré la razón que me ha movido á aceptarla.

Hasta hace poco tiempo los bascos de España adaptaban á su idioma la defectuosa ortografía castellana, y los bascos en Francia ha-

cian lo mismo con la ortografía francesa, más defectuosa aún. Resultaban de ahí dos muy distintas maneras de escribir el bascuence, y, si no habría otras razones, esa sola bastaría para justificar la adopción de una ortografía que pudiera ser empleada con la misma facilidad por los habitantes de ambas vertientes del Pirineo. Pero hay otras razones que abogan por la nueva ortografía, y la principal es la incontestable conveniencia de sustituir lo complicado por lo sencillo, lo defectuoso por lo perfecto.

¿Deben los bascos de España seguir usando la defectuosa ortografía castellana, cuando se les ofrece otra que no tiene los defectos que á aquella afean? Absurdo sería que lo hiciesen.

Bueno será hacer ver aquí de qué modo los innovadores euskaros han logrado hacer una ortografía libre de las imperfecciones de la castellana, ya que entre los lectores habrá de fijo algunos que no lo sepan, y que por eso mismo hacen coro á los que censuran á los que escriben *euskaro* con *k* y *basco* con *b*.

Véase como han discurrido los innovadores.

¿Porqué habrá en el alfabeto, han dichó, dos letras, la *b* y la *v*, de idéntico sonido? Simplifiquemos el alfabeto suprimiendo una de ellas, que no nos hace falta alguna. Y han suprimido la *v*.

Y una vez comprendida la conveniencia de simplificar el alfabeto suprimiendo letras, han suprimido también la *c*, letra inútil, puesto que tenemos la *k* para el sonido fuerte, *ka*, *ko*, *ku*, y la *z*, para el sonido suave *ze*, *zi*. Además, tan intolerable como tener dos letras *b*, y *v* con un solo sonido, era tener una letra, *c*, con dos sonidos enteramente distintos.

La letra *g* tenía también dos sonidos; suave el uno. *ga*, *go*, *gu*, y fuerte el otro *ge*, *gi*. Los innovadores han hecho desaparecer esa irregularidad, disponiendo que la *g* tenga siempre sonido suave, y evitando de ese modo el tener que emplear la letra muda *u* en las sílabas *gue*, *gui*. La *g* no tiene jamás sonido fuerte, expresando siempre este la letra *j*, así: *ja*, *je*, *ji*, *jo*, *ju*.

La letra *h*, de la que los bascos de Francia hacían un extraordinario derroche, se suprime siempre que no suena.

Con muy buen acuerdo se adopta la *k*, letra extraña al alfabeto castellano; porque ofrece positivas ventajas. Y no se crea que adoptando una nueva letra nos ponemos en contradicción en el preconizado sistema de simplificar el alfabeto suprimiendo letras. En efecto, la adopción de la *k*, nos permite suprimir la *c* y la *g*. Escribimos *ka*, *ke*, *ki*, *ko*, *ku*, evitando de este modo el empleo de la *u* muda en las sílabas *que*, *qui*.

Por otra parte, la *k*, es una letra gallarda y hermosa, y parece mentira que tenga tantos enemigos.

Entre una ortografía sencilla y perfecta y otra complicada y defectuosa, la elección era fácil. He optado, pues por la primera.



De los refranes que se apuntan más abajo, los unos son tomados de la colección formada por el benemérito bascófilo durangués, D. Pablo Pedro de Astarlo, y los demás han sido recogidos en las comarcas de Marquina y Ochandiano, y otras de Vizcaya.

¿Necesito asegurar que he procurado interpretarlos con acierto? No lo creo. Lo verdaderamente dudoso es que lo haya logrado en todos los casos. Léjos de molestarme con hacerme notar los errores en que de seguro habré incurrido, recibiré en ello señaladísima merced, que agradeceré con toda el alma.



Si los castellanos no ignoran que hay verdades amargas, en Vizcaya, se sabe que la verdad es á veces fuego vivísimo que abraza, y de ahí el refran que dice que *la verdad quema*.

Egija, erregarija.

Sábase también en Vizcaya que es imposible eludir las leyes de la naturaleza, y por eso se dice que *las crias del pato aman al agua*:

Auzarren umiac, ura lastan.

Este refran tiene una variante que dice:

Auzarren umiac, icharrora.

Esto es: *La cria del pato siempre vá al agua*.

Y si es imposible eludir las leyes de la naturaleza, es por lo menos muy difícil desprenderse de las malas mañas, de los hábitos viciosos, y de las malas inclinaciones. En efecto: *el raposo, aunque se le caiga el pelo, tendrá las mismas mañas*.

Acerrijari ubia juan, baña anza ez.

(CONTINURÁ)

VICENTE DE ARANA.





EUROPA EN 1887.



Antes de trazar estas líneas hemos recorrido las que publicamos hace un año; y si los lectores de la REVISTA se toman la molestia de hacer otro tanto, podrán convencerse de que no hace falta un gran talento, ni un conocimiento íntimo de los detalles de la diplomacia europea, para poder formar un juicio tolerablemente exacto acerca de los sucesos pasados, y aun entre límites prudentes de los inmediatamente venideros. Y es que hoy la política, más exenta que nunca de la intervención caprichosa de soberanos ó favoritos, admite leyes, sino tan perfectamente definidas como las de otras ciencias, por lo menos lo bastante para producir el resultado que dejamos expuesto. Y esto nos anima á seguir en el propósito concebido de condensar, en los primeros números de cada año, los principales sucesos del año anterior, así como la opinión más probable respecto á los que el año entrante haya de contemplar; y sin más exordio damos principio á nuestra tarea.

Empieza este año como empezó el pasado; rumores de guerra inevitable para cuando la sávia cubra de hojas los árboles y la sangre nueva de fuertes pasiones el corazón de los hombres, llenan hoy como entonces el ambiente; solo ha cambiado el motivo de la guerra, empequeñeciéndose, y han cambiado el teatro y proporciones de la lucha, agigantándose. No se trata ya de dar vado á los épicos odios de dos grandes naciones, las más civilizadas del orbe, ni como resultado está en tela de juicio si Francia ha de bajar nuevos peldaños de desgracia y desconsideración, ó la unidad naciente de Ale-

mania ha de concluir con otra y mas vergonzosa confederacion del Rhin; ahora la nube única que empaña el horizonte está inmóvil sobre aquella, pequeña tierra de Bulgaria, que dejamos el año pasado á merced de una regencia, mendigando un rey por todas las cortes de Europa, menos en la única donde de buen grado se lo darian; y que hoy la encontramos regida por un príncipe animoso al parecer y de seguro poco aprensivo, que está á media correspondencia con todos los gobiernos europeos; pero que no por eso se arredra, y reina y gobierna como si en la régia necrópolis de Sofía contara doscientos abuelos. Pero sabido es que las mayores tormentas empiezan así, por una diminuta nube que luego va creciendo con todos los vapores invisibles regados por el firmamento, hasta que éste se cubre y ennegrece; y esa nube búlgara pudiera convertirse tambien en horrible tormenta. Y así hay quien cree que al primer cañonazo disparado entre Rusos y Austriacos, la mitad de los Alemanes correrian á socorrer á los últimos; la otra mitad haria frente á los franceses, que á su vez tendrian que repartirse para resistir á los italianos y á los ingleses; la perspectiva es animada pero poco seductora.

Y con esto hemos mencionado la novedad de más bulto ocurrida en el 1887; aquella propecta Drei Kaiserliche Bunel, la vieja triple imperial alianza ha muerto; hoy al parecer ha tomado su puesto una cuádruple alianza, por partes iguales imperial y real; empieza á tomar el dictado de liga de la paz, que muchos consideran hipócrita, pero que nosotros, sin atentar al sagrado de las intenciones creemos que los sucesos justificarán. Si, mientras Austria esté conforme de todo corazon con que Prusia sea la sede del germanismo, y con que Italia sea una nacion completamente independiente del sacro imperio romano, así temporal como espiritual, la paz de Europa está asegurada á nuestro juicio.

Lo que haya de ser de la península de los Balkanes no es fácil predecirlo por ahora; pero el estatu quo puede durar y durará; Austria no puede ser exigente con sus aliados, y además no está descontenta del giro de los sucesos, que por de pronto le dejan gozar en paz de la Bosnia y la Herzegovina; Rusia no está para medirse con Austria y la mitad de Alemania; y otro tanto decimos de Francia en frente de la otra mitad, de Italia y de Inglaterra. Resulta que militarmente considerado el asunto la fuerza está de parte de la cuádruple alianza; y en esta tienen voto decisivo Alemania é Italia que nada podrian ganar con la guerra y podrian perder mucho. Así pues mientras la diplomacia europea no nos haga el flaco servicio de retrotraer las cosas á lo que fueron, es decir á lograr que el Austria tenga celos de Prusia y humos de señora de Italia la Paz de Europa está asegurada, y todo lo que suceda en la península de los Balkanes no bastará para producir la gran guerra, la que los militares esperan como maravilloso teatro de gigantescas experiencias.

Y ahora despues de haber apreciado en conjunto la situacion hagamonos cargo de la historia particular de cada una de esas naciones, y como el año pasado empezaremos por Occidente.

Pudiéramos decir de Inglaterra lo que el predicador que por segunda vez pronunciaba el panegírico de un santo «Nada nuevo ha hecho el glorioso mártir desde el año pasado»; allí sigue en pie cada vez más difícil la cuestión irlandesa; y decimos más difícil porque es innegable que los ingleses no son en su gran mayoría partidarios de la solución propuesta por Gladstone; y fuera de esta solución ninguna persona desapasionada puede ver otra. Debe confiarse en que este pasajero eclipse que sufre el buen sentido práctico de aquel pueblo será de corta duración, y que el *old great man* ha de tener el consuelo, antes de bajar á la tumba que ya se entreabre para él, de recibir las bendiciones de ingleses é irlandeses. Y sin embargo los ingleses acaban de presenciar dos magníficos espectáculos que prueban la solidez de los lazos anudados conforme á las exigencias de la razón y de la justicia; comprenderán nuestros lectores que nos referimos á esos dos jubileos solemnes, el de la reina Victoria y el de S. S. Leon XIII. Dejando el último para cuando tratemos de Italia pararemos un momento nuestra atención en el espectáculo, por ningún concepto menos maravilloso, que á mediados del año ofrecía la populosa capital del imperio británico; allí, como súbditos de la poderosa emperatriz, pululaban príncipes de todas las razas, hasta el punto que los alojamientos reales no eran bastantes á contenerlos; como representantes de la fuerza moral de ese imperio asombroso había sábios de todas las latitudes, sacerdotes de todas las religiones; como representantes de la fuerza física soldados habituados al manejo de las más distintas armas, hechos á las tácticas más diferentes. En una noche solemne las hogueras de júbilo y festejo lanzaron sus resplandores á todos los cuarteles del firmamento, y quien desde arriba pudiera interpretar esa colosal iluminación y entender el sentido de los hurrahs que la saludaban, hubiera tomado este planeta por la sede inmutable del sentimiento monárquico; y sin embargo dentro de dos años se celebrará en otra gloriosa capital de la civilización europea el centenario de la revolución que sacudió todos los tronos y enterró bastantes. Gran lección para los políticos sistemáticos, para los que se empeñan en ver el mundo como ellos desearían que fuese, y no quieren ó no pueden verlo tal como es; con esas aparentes contradicciones, que no son sino contrastes de las grandes combinaciones á que dan lugar las fuerzas físicas y morales que gobiernan el universo.

La influencia exterior del colosal imperio no se ha sentido en el continente europeo en el año, cuyos sucesos reseñamos; la fuerza de las cosas ha impuesto á Salisbury la prudencia internacional de Gladstone; apenas se da por cosa segura la participación de Inglaterra en la alianza de la Europa central. Pero en cuanto esta alianza tiende á ser sólida garantía de la paz europea, debemos dar por más que verosímil, por probable semejante participación.

La situación interior de Francia tampoco ha experimentado grandes cambios; la encontró el año con un ministerio efímero, y con otro más efímero la deja; la encontró con los radicales pa-

rapetados en el Ayuntamiento de París dando disposiciones socialistas en las relaciones del trabajo y el capital, y la deja con ese título votando la creación de un ejército municipal, pues no serian otra cosa esos batallones escolares de adultos de 15 á 21 años. La encontró con una cámara en que la exigua mayoría estaba á merced de las enconadas oposiciones, y esa cámara subsiste, pues si su existencia es fuente perenne de intranquilidad su renovación pudiera ser peligrosa.

Y la república ¿está más firme ó más vacilante? El célebre proceso de las condecoraciones que trajo como consecuencia el cambio de presidente puede mirarse como prueba de ambas cosas. La corrupcion de los políticos militantes ha quedado fuera de duda; tambien se ha visto que los republicanos conservadores no tuvieron prestigio suficiente para imponer á los radicales su candidato á la presidencia de la república, y hasta hubo un momento en que se creyó que los monárquicos decidirian la eleccion.

Pero contra todo esto habla la concentracion de las fuerzas republicanas á última hora, y la eleccion de un hombre que por sus antecedentes personales representa la moralidad administrativa, y por el apellido que honrosamente lleva representa la república una é indivisible. Al mismo tiempo se vé á los legitimistas franceses ofreciendo la corona de Francia á D. Carlos de Borbon, no porque su legitimidad sea mayor que la de Felipe de Orleans, sino porque este ya no representa la monarquía tradicional; Felipe de Orleans á su vez da un paso más y por su último manifesto usurpa el programa Napoléonico, y busca como sólida base de sus hereditarios derechos el plesbícito imperial; dicho se está que con esto la tregua tácita entre bonapartistas y monárquicos debió desaparecer. En cambio hombres como Raoul Duval abandonan abiertamente sus ideales monárquicos, y sin más interés que el de la patria se ponen al lado de la república conservadora. Y así que todo bien pesado puede concluirse á favor de la estabilidad del régimen republicano en la nacion vecina.

Dos veces el *chaminisme* francés creyó llegada la hora de la revancha; la primera aun estaba al frente del ejército el héroe popular, á quien Jules Ferry llamó Saint-Arnaud de café cantante con más desvergüenza que inexactitud; pero la prudencia de los alemanes, y el verdadero patriotismo de los franceses sensatos probaron que hoy en dia no vienen á las manos dos naciones por los mismos fútiles motivos que ponen frente á frente á dos periodistas imitados. Francia en el corriente año debe haber aprendido dos cosas; la primera que Rusia no considera su alianza suficiente para hacer frente á las iras de la Europa central ansiosa de consolidar en la paz sus gloriosas conquistas; la segunda que apesar de sus esfuerzos meritorios para crear un ejército formidable la obra está aun muy atrasada. De esto último debió haberse convencido cuando en Otoño, sin reparar en gastos, ni en el efecto de alarma producido en Europa, movilizó en Tolosa uno de sus cuerpos de ejército; movilizacion cuyos efectos valen bien el dinero gastado; pues á nuestro juicio lo que allí se advirtió fué que el ejército francés habia alcanzado una fuerza defensiva tal que para ninguna nacion seria tarea baladí repetir la invasion de 1870, pe

ro que todavía no habia llegado el momento oportuno de ponerse en marcha para Berlin. Resultado de esto ha sido que por una parte se calmó la nerviosa aprension de un ataque arbitrario y de nuevas humillaciones y sacrificios, y por otra se aplazaron los sueños de revancha con gran disgusto del famoso Derouled; e pero ambos fenómenos han tenido la natural consecuencia de apartar de Francia el centro de la conmocion europea, que los aficionados á emociones fuertes han trasladado de un golpe á la asendereada península de los Balkanes.

A una gran empresa pacífica se prepara la Francia, á la apertura del canal de Ambos mares, que ha de reunir el Atlántico con el Mediterráneo; pero como este asunto nos interesa sobre manera á los españoles, de él tratará la REVISTA con extension en el curso del año.

CONTINUARÁ

FLÜGELN.



Crónica local.



Un distinguido escritor francés, cuyo nombre diré tal vez otro dia, ha solicitado y obtenido de nuestro querido director autorizacion para traducir al frances su obra titulada *Los últimos Iberos*. El Sr. Arana tiene tambien concedida autorizacion para verter dicha obra al portugués y al inglés, y me complace en apuntar estos hechos que redundan en gloria de nuestra amadísima Vizcaya.



Entre los eminentes literatos nacionales y extranjeros que á su aparicion hicieron el elogio de *Los últimos Iberos*, hubo alguien que dijo que en este libro habia excelentes asuntos pictóricos, y que ahora que en este país se iba acentuando la aficion al arte sublime de Velazquez, se podia asegurar que los pintores de esta tierra hallarian en aquel libro un inagotable semillero de inspiracion y asuntos tan bellos como poéticos para sus lienzos.

La profecía empieza á cumplirse.

El laureado pintor Guinea, quien por singular coincidencia nació como Vicente de Arana en el barrio de Ripa de la anteiglesia de Abando, pintó hace algunos meses en Roma un bellissimo cuadro inspirado en la leyenda *La ninfa del Zadorra*, que es una de las que forman el libro arriba mencionado, y estos dias admiran los bilbainos en la espejeria del Sr, Ve-

lasco, de la calle del Victor, una acuarela bellísima del ya ilustre pintor guipuzcoano Echena, acuarela cuyo asunto está también tomado, sino me engaño, de *Los últimos Iberos*; de la tierna y conmovedora leyenda titulada *La muerte de Lekobide*. El viejo guerrero, abrumado bajo el peso de sus ciento treinta inviernos, conoce que es llegado el momento de reunirse con sus padres, y se despide amorosamente de su rubia y encantadora biznieta Oria. El asunto es altamente poético, y así lo ha comprendido el Sr. Echena que ha pintado el cuadro con amor, y con exquisita delicadeza, produciendo una obra verdaderamente primorosa, que en cualquier exposición sería ciertamente premiada. Lo que más seduce en el cuadro es, según dicen todos, la natural y graciosa actitud de la adorable nietecilla. Además, hay grandeza y majestad en la figura augusta del patriarca, y el paisaje, que es muy bello, está lleno de verdad.

Mi cordial y caluroso pláceme al Sr. Arana que ha tenido la dicha de inspirar una obra de tan sublime belleza, y mi pláceme no menos cordial y caluroso al ya ilustre pintor de la heroica Ondarribia, que con tanto acierto y con tan singular delicadeza ha logrado interpretar el pensamiento del poeta.

Inspírense los poetas y artistas de esta región en asuntos genuinamente euskaros, y producirán obras tan bellas como originales, é impregnadas de la poesía, á la par dulce y vigorosa, de estas excelsas montañas.



Detenido en casa por un fuerte resfriado, no me fué posible asistir al estreno de *De Carnaval*, revista bilbaína cómico-lírica escrita por mi muy querido amigo Ignacio D. de Echeverría; así es que solamente puedo decir que fué aplaudida, y el autor llamado varias veces al palco escénico.

Terminas las representaciones de la compañía de zarzuela, actuará en el teatro Gayarre una modesta pero apreciable compañía de ópera que celebrará obtenga buenas entradas y muchos aplausos. Algo necesitamos para hacer un poco llevadero el invierno, que es aquí sobrado triste. Los aficionados al baile pueden los días festivos solazarse en el teatro del Ensanche; pero los gordos tenemos que abstenernos de tan hermosa diversión, por mucha pena que el sacrificio nos cueste. ¡Bienaventurados los flacos porque ellos pueden bailar como una peonza en brazos de la alegre y ligera Terpsicore.



Para el domingo próximo se anuncia un notable partido de pelota en el fronton de Deusto, y sería de desear que el mal tiempo no viniese á defraudar las esperanzas de los aficionados, ansiosísimos de volver á experimentar las deliciosas y ya casi olvidadas emociones pelotísticas. Jugarán los hermanos Brau contra el eibarrés Ozoro y el renombradísimo *Manco de Villabona*. Los primeros sacarán de los cinco cuadros, y de los seis sus contrincantes. Se jugará con diez pelotas finas de Pamplona.



Ni mis aplausos ni los de todo el vecindario faltarán ciertamente al Excmo. Ayuntamiento sí, como se dice, lleva en breve á cabo debidamente la reinstalación del alumbrado eléctrico.

Lo que de fijo no aprobarà la gente sensata es que la estàtua del fundador de Bilbao se coloque en la plazuela de Santiago. El sitio es bastante apropiado para una fuente ó para un urinario; pero siempre se ha dicho que el mas conveniente lugar para la ereccion de la estàtua al egregio conde de Vizcaya es la plazuela circular. Ademàs, tratándose de un hombre de guerra como lo era D. Diego V. creo que la estàtua debe ser ecuestre, aunque con ella se conmemore un acto civil como es la fundacion de la villa.



Tristísima impresion ha producido en todo este desgraciado pais el mal éxito de los comisionados que fueron á Madrid á pedir que en el asunto de las exenciones del servicio militar se cumpliera la ley de 21 de Julio.

Una vez mäs han visto nuestros paisanos que es más facil *prometer* en verano que *cumplir* en invierno.

¿Dejaremos algun dia de ser tontos? Creer en promesas de los hombres políticos es el colmo de la candidez.



Conmemóranse en el actual mes de enero algunos notables acontecimientos históricos.

El 2 de Enero de 1757 fué tomada Calcuta; Napoleon *el Chico* murió el 9 de Enero de 1873; el gran incendio de Nueva York fué el 14 de Enero de 1879; el 14 de Enero de 1526 quedó concluido el famoso tratado de Madrid entre el Emperador Carlos V y su prisionero el rey de Francia; la batalla de la Coruña se dió el 16 de Enero de 1809; el famoso novelista Lord Lytton falleció el 17 de Enero de 1873; el 18 de Enero de 1871 fué el rey de Prusia proclamado emperador de Alemania en Versalles; Bessemer nació el 19 de Enero de 1813; la rebelion de la India inglesa empezó el 24 de Enero de 1857; el 26 de Enero de 1885 fué muerto en Egipto el heróico general Gordon, y finalmente, el 30 de Enero de 1649 fué decapitado el rey de Inglaterra Carlos I Stuardo.



Todos saben que el señor D. Tomás Escriche, catedrático de Física y Química en el Instituto de Bilbao es uno de nuestros más distinguidos vecinos, á quien la ciencia debe, entre otras cosas, ingeniosísimos instrumentos para el estudio de la Física. Como el Sr. Escriche es además uno de mis mejores y más queridos amigos, he leído con singular complacencia el notable folleto que sobre *La lengua universal* acaba de dár á luz, y que con el mayor encarecimiento recomiendo á las personas estudiosas.

Incidentalmente apunta el Sr. Escriche la idea de que las academias de de las lenguas, en vez de ceñirse al papel puramente pasivo de sancionar los decretos buenos ó malos del uso, pudieran ejercer una influencia benéfica encauzando ese uso y tendiendo á evitar la verdadera *degeneracion*, que no es otra cosa la trasformacion de los idiomas.



La *Euskalerrria* de San Sebastian publica en sus últimos números muy interesantes trabajos en bascuence y en castellano, descollando entre ellos uno sobre *Crania euskara* escrito por el Dr. Landa, y otro del Sr. Iturralde sobre *la caza en Navarra en los tiempos pasados*.

En el núm. 30 de la *Union Ibero Americana*, órgano de la simpática asociación del mismo nombre, aparecen interesantísimos documentos que muestran cómo los patrióticos fines que la citada asociación persigue se van realizando, más rápidamente de lo que muchos esperaban, en todos los estados que hablan las lenguas inmortales de Cervantes y Camoens.

La acreditada *Revista Contemporánea* ha dado á luz su número 290 en el que se ven bellos trabajos de Emilia Pardo Bazan, Rodriguez Ferrer, Becerro de Bengoa, Serrano Fatigati, Ramiro y otros.

El núm. 260 del Boletín de la Institución libre de enseñanza contiene interesantes trabajos de Cossío, Montagne, Labra, Sela, Deleito, y otros. No menos notable es el número 313 de *La semana industrial*.

En el número 18 de *El Criterio Comercial*, revista que los tenedores de libros de Barcelona publican en aquella ciudad, encuentro entre otros trabajos de interés uno sobre la *Riqueza mineral de España*.

El último número publicado de *L' Abeille Medicale*, de Davos-Platz (Suiza) muestra con qué decidido empeño y con cuanta inteligencia se consagra el eminente doctor Vera á procurar la mayor suma de bienestar á los numerosos enfermos que á aquella renombrada estación climatérica acuden en busca de alivio á sus dolencias.

En el número 112 de *La Jeune France* figuran dignamente las acreditadas firmas de Buet, Bordeaux, Guaita, Marthold, Payelle, Darvens, Lambert, Demy y Izambard.

En la redacción del número 99 de *Le Passant* han tomado parte los señores Pigeon, Margueritte, Frémine, Nolhac, Monrey, Bernés, Bouchon, Guigon y otros. No es, pues, maravilla que haya resultado un número tan variado y tan ameno.



Mi distinguido amigo D. Fernando Mieg, dignísimo Director del Instituto Vizcaino, tenía en el gabinete de Historia Natural de aquel establecimiento un barómetro de mercurio, aparato al que todas las mañanas tenía que dar vuelta, pues constantemente lo encontraba invertido.

Llegó una mañana el Sr. Mieg al gabinete, y al ver el aparato mal colocado, como todas las mañanas, dijo á un rollizo bedel que allí había:

—No sé quién se entretiene en dar vuelta á este barómetro.

—Eso mismo digo yo, D. Fernando—contestó el gordo bedel.—Todos los días lo pongo como debe estar; pero alguien lo invierte enseguida. Es maravilla que hoy no lo haya hecho.

—¡Vamos!—dijo el Director.—¿Con que es V. el que lo trastorna? Así como debe estar—añadió dando vuelta al aparato—y sépalo V. para otra vez.

Y repuso el bedel con tono humilde:

—Es decir que entonces yo he cometido un *anacronismo*.

JOCUNDO DE GATIKA.



RO
ica
que
ván
los
o en
rer,
ene
ros.
ores
tros
lat
con
ar
acu
lita
Lan
s se
chor
o ta
titu
mie
t qu
col
os lo
s m
Así
a ot

REVISTA DE VIZCAYA.

CONDICIONES DE ESTA PUBLICACION.

Esta REVISTA se publica los días 15 y 30 de cada mes, en cuadernos elegantemente impresos de más de 40 páginas. Contiene artículos de ciencia y arte, revistas y crónicas especiales de todos los acontecimientos notables, novelas, críticas de libros y de obras artísticas, biografías de hombres célebres, etc.; dedica especial atención al movimiento intelectual moral y material de las provincias.



PRECIOS DE SUSCRICION.

EN TODA ESPAÑA.	ULTRAMAR Y EXTRANJERO.
Tres meses. 3 pesetas	Tres meses. 5 pesetas
Un año 10 »	Un año 15 »

Número suelto, 75 cènts. de peseta.

PUNTOS DE VENTA EN BILBAO

Librería de D. Juan E. Delmas, Correo 24.—Librería de D. Antonio Apellaniz, Libertad 1—D. Eduardo Delmas, Correo

EN PARÍS.

Librería de Mr. Albert Savine—18—Rue Drouot.

